
CONSIDERACIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI DESDE LA VENEZUELA BOLIVARIANA

Delgado Luis

Centro de Investigación para la Transformación Social, estado Carabobo
luis_educara@hotmail.com

Resumen

En un mundo amenazado cada vez más por desastres humanitarios y naturales, donde el principal responsable es la globalización del modelo de explotación capitalista, la cual se ha exacerbado en los últimos años bajo el influjo de la implosión de los distintos experimentos de construcción socialista en Europa Oriental, se plantea la necesidad de construcción de una alternativa real al capitalismo como sistema metabólico social predominante. En este contexto, la discusión sobre el Socialismo que había perdido actualidad pero no pertinencia a lo largo de la década de los 90 y que sólo se circunscribía a los círculos de la izquierda, ha sido revitalizada con fuerza por el Proceso Bolivariano que hoy vive Venezuela, gracias a la convocatoria para la construcción socialista que hizo el Comandante Hugo Chávez en el Foro Social Mundial del año 2005. Hoy es sumamente importante brindar aportes para desarrollar de manera global las principales tesis vinculadas a la construcción del Socialismo en la Venezuela del Siglo XXI y determinar algunos aspectos necesarios para la transición hacia esta nueva sociedad. Para ello se realizará una revisión crítica bibliográfica y documental, que nos permita aproximarnos a la definición de la pertinencia histórica del socialismo, caracterizar las causas fundamentales de las derrotas del siglo XX en la consolidación de proyectos anticapitalistas y definir campos importantes para la transición socialista. De esta forma se brinda un aporte a la teoría revolucionaria, fortaleciendo al movimiento popular que lucha por un nuevo proyecto histórico.

Palabras clave: socialismo, siglo XXI, revolución, poder popular.

Introducción

La realidad dantesca que provoca la expansión del capital a nivel mundial, nos coloca en el dilema planteado por Marx y popularizado por Rosa Luxemburgo de: *Socialismo o Barbarie*. Es decir, frente al capital que ha mostrado su característica *per se* bárbara y mortal (explotadora, opresiva, alienante, fetichista) debemos oponer la construcción del Socialismo en estos nuevos tiempos, el socialismo para este siglo XXI, teniendo siempre presente las nuevas condiciones históricas y valorando en todo momento las enseñanzas positivas y negativas del pasado.

El socialismo es factible y necesario, porque en el seno del capitalismo se desarrollan dos tendencias complementarias y contradictorias, por un lado el poder social del trabajo está desarrollándose permanentemente, porque cada vez más sectores sociales son proletarizados o por lo menos explotados en diversas formas (la producción cada vez más es social); y por otro lado, el capitalismo no puede satisfacer las necesidades básicas de todo el conjunto de la sociedad, reproduciendo la miseria de manera constante (la apropiación de la riqueza social es cada vez más privada). Esta contradicción estructural, por un lado socava la capacidad de apropiación burguesa de los beneficios de la producción y por otro lado socava la legitimidad del orden burgués, en un contexto en el cual las masas oprimidas cuentan con una acumulación de experiencias democráticas sin precedentes en la historia.

El socialismo es una necesidad histórica

De esta manera, en un mundo amenazado cada vez más por desastres humanitarios y naturales, donde la principal responsable es la mundialización del modelo de explotación capitalista, que se ha exacerbado en los últimos años bajo el influjo de la implosión de los distintos experimentos de construcción socialista en Europa Oriental y en la antigua URSS, se plantea la necesidad de construcción de una alternativa real al capitalismo, y más aun del capital como sistema metabólico social predominante. La pertinencia del socialismo en el siglo XXI parte de los agudos problemas que ha conllevado la última fase del capitalismo y de la autocrítica superadora de los errores del socialismo en el siglo XX.

En este orden, la renovación y reactualización del debate sobre el socialismo, pasa por una valoración histórica crítica de las diversas experiencias concretas desarrolladas durante el siglo XX, unas fallidas y otras hoy existentes (Con lo problemático y polémico que esto implica). Por otro lado, debe profundizarse el estudio de diversos autores contemporáneos, que han teorizado sobre el socialismo desde una óptica revolucionaria.

Cinco enseñanzas sobre los errores de las experiencias pasadas nos parecen de suma importancia estratégica:

El socialismo sin democracia, a largo término no puede mantenerse (Houtart 2001, p. 104). Por el contrario, el socialismo debe profundizar la democracia en todos los sentidos (en

lo económico, lo político, lo cultural), Lenin decía que “el socialismo es más democracia para los trabajadores y las trabajadoras, para las mayorías”, por esta razón es menester la construcción del *poder-político-cultural popular desde abajo*.

El desarrollo del socialismo no debe ser contradictorio con la protección del Medio Ambiente, premisa necesaria para la existencia de la vida, por lo cual, la propuesta socialista debe ser sostenible en el tiempo, debe ser un *modo de producción, reproducción y acumulación que procure equilibrios para la vida entre la sociedad y la naturaleza*. El proceso de *metabolismo con la naturaleza* tiene que ser organizado de una manera cualitativamente diferente, asegurando el acceso de los recursos naturales esenciales a las generaciones futuras. No es solo socializar las fuerzas productivas, se trata de crear nuevas fuerzas productivas más amigables con el medio ambiente.

Las revoluciones actuales, deben cuidarse de construir socialismo sólo desde el Estado. Los proyectos anticapitalistas tempranos, por estar impregnados ideológicamente de modernidad burguesa, sufrieron por ello deformaciones burocráticas y autoritarias. Por lo tanto, es necesario romper con toda forma de *Estadolatría*, de fetichización de las instituciones y aparatos partidarios. (Beinstein 2011; Dussel 2011).

El socialismo no puede construirse de manera dogmática, copiando recetas, ni por medio de decretos o voluntarismos. La experiencia teórico-práctica del siglo XX, nos

enseña que la nueva sociedad debe constituirse tomando en consideración las condiciones históricas, étnicas y políticas de los pueblos, asumiendo la máxima leninista *análisis concreto de la realidad concreta*. Siendo entonces el socialismo, *creación heroica* tal como expresó Mariátegui.

El Socialismo con patriarcado es un proyecto incompleto. La sociedad socialista debe potenciar la igualdad y equidad de género, la participación y respeto a las mujeres, y la sexo-género diversidad en todos los ámbitos (Carosio, 2011).

Ahora bien, para desarrollar el tema del socialismo, deben definirse a su vez ciertos puntos:

En primer lugar, el tema del socialismo debe abordarse diferenciando dos procesos distintos pero íntimamente relacionados como son: la transición hacia el socialismo y el socialismo como transición hacia la sociedad sin clases (Katz 2006, Isa Conde 2006). La no distinción de estos dos momentos o procesos que deben desarrollarse simultáneamente, trae como consecuencia errores graves en la táctica y la estrategia de la revolución.

En segundo lugar, el socialismo es una nueva sociedad que construye la humanidad de forma consciente, es decir, no es producto de ningún determinismo o mecanicismo histórico, no es un destino manifiesto. Hombres y mujeres del pueblo pasan de ser sujetos pasivos y dirigidos a convertirse en sujetos transformadores y constructores de la historia. No hay socialismo si los pueblos no luchan por construirlo, no habrá socialismo si la clase trabajadora

no asume consciente y organizadamente su construcción.

En tercer lugar, deben identificarse el sujeto o los sujetos históricos que pueden acometer la tarea titánica de construcción del socialismo, ya que el problema de la revolución no es sólo un tema de vanguardias esclarecidas y liderazgos mesiánicos, sino que compete a enormes sectores de la sociedad; la Revolución Socialista no es, parafraseando a Rosa Luxemburgo, un problema de cuchillo y tenedor, sino que implica ante todo un radical (de raíz, y la raíz del hombre es el hombre mismo, nos recordará Marx) cambio de civilización, se trata de crear un nuevo modo de vida.

Lo que la teoría revolucionaria definió como la Clase Obrera, junto a las demás clases y sectores trabajadores (Campesinos, Empleados, Profesionales y Técnicos, Militares Patriotas, Artistas, etc.) siguen siendo los sujetos históricos fundamental de transformación, pero además se le suman factores sociales transversales tales como: las mujeres oprimidas y doblemente explotadas por el capitalismo y el patriarcado, los jóvenes marginados por la sociedad adulto-céntrica, las minorías étnicas subordinadas a las culturas oficiales fundamentalmente pro-occidentales, los defensores consecuentes del medio ambiente, los excluidos y marginados, entre otros actores sociales.

En cuarto lugar, en el caso de los países periféricos debe tomarse en consideración las necesarias luchas de liberación nacional para avanzar en la construcción socialista. Este proceso es de suma importancia, ya que trae a colación el debate intenso que se ha

dado en el seno de la izquierda en torno a las relaciones entre las luchas de liberación nacional y las luchas por el socialismo. Después de un siglo de lucha revolucionaria, está claro que no hay socialismo sin liberación nacional, pero de igual manera no es posible alcanzar la liberación nacional sin socialismo. No se trata de dos etapas, sino de dos procesos que de manera simultánea deben desarrollarse en los países dependientes. En quinto lugar, este debate debe definir y delinear algunas propuestas programáticas en los distintos planos donde se desarrolla de forma desigual y combinada la Lucha de Clases; el plano económico, político, cultural y moral, todos necesarios para la construcción del socialismo para este nuevo siglo. Deben definirse, un conjunto de cambios estructurales en la tecnología, la relación con la naturaleza, las relaciones sociales y las representaciones mentales (Harvey, 2010). Se trata de *otro modo de producir la vida material y espiritual de la gente*. El debate del Socialismo es por tanto complejo, ya que requiere la atención de diversos puntos de interés, por esto, la temática no debe ser abordada con una óptica unilateral y reduccionista.

Una Nueva Política

Entre los aspectos políticos en la construcción del socialismo, resaltaremos sintéticamente un conjunto de ellos:

Toda revolución es un proceso de agudización de la Lucha de Clases, que se desarrolla simultáneamente pero con desigualdad de ritmos en el plano político, económico y cultural.

En un primer momento las fuerzas

revolucionarias y populares deben convertirse en un Contra-Poder, y simultáneamente trabajar por conquistar el Poder del viejo Estado, para iniciar su proceso de extinción (desmontaje de la vieja burocracia y los viejos aparatos coercitivos) y transformación en uno nuevo.

Dichas fuerzas revolucionarias que conforman al sujeto o los sujetos históricos que pueden acometer la tarea de construcción del socialismo, deben organizarse en torno a un partido o partidos políticos que expresen sus intereses de clase y sectoriales, a su vez deben estar organizadas en poderosos movimientos sociales sectoriales (femeninos, estudiantiles, juveniles, obreros, campesinos, indígenas, entre otros.). Se trata de la necesaria existencia de una vanguardia organizada no desligada de las masas, un estado mayor que dirija las acciones revolucionarias, una dirección colectiva del proceso de transformación social. Recordemos que Lenin afirmaba que la principal arma de los explotados y explotadas es la organización.

Una vez que se conquista no solo el Gobierno sino también el Poder del Estado, es decir, se ha iniciado el proceso de destrucción de la *máquina burocrático-militar del Estado burgués*, es imprescindible seguir desarrollando la Democracia Participativa Revolucionaria y la construcción del Poder Popular, proceso que debe partir de la propia lucha de los pueblos aun antes de la toma del Estado burgués. El poder popular busca fundamentalmente acercar y fusionar de nuevo la esfera social de la esfera política, lo anterior se traduce en

que el pueblo asuma el poder de decisión y el poder de control en la ejecución de las decisiones o ejercicio directo de la gestión.

En este sentido, desde un primer momento de construcción del poder popular, se debe combatir de forma especial y contundente la corrupción, el burocratismo, el nepotismo, el clientelismo, vicios peligrosos incrustados en las entrañas de la burocracia de los Estados capitalistas, responsables del desangramiento de recursos necesarios para erigir la nueva sociedad, de la desorganización y desmoralización de las masas populares. En otro orden, el Poder Popular tiene a su vez entre sus principales objetivos reconstruir la geografía interna con el fin de adaptarla a las nuevas realidades socio-políticas, en este sentido, debe desarrollar un plan de disminución de las asimetrías del campo y la Ciudad, elemento que contribuye a disminuir las diferencias producto de la División Social del Trabajo. Una profunda transformación social siempre implica una profunda transformación del espacio.

Este Poder Popular debe garantizar en todo momento de manera eficiente los servicios básicos (Salud, Educación, Seguridad, Vivienda) necesarios para el desarrollo de la sociedad en general, ya que en la medida que se desarrolla el tránsito al Socialismo la sociedad poco a poco va aumentando sus niveles de autoadministración y autogestión de sus propios recursos.

Por otro lado, el poder popular debe desarrollar una nueva doctrina militar que se basa fundamentalmente en el

concepto del Pueblo en Armas, como máxima garantía del mantenimiento de la revolución y la protección de las conquistas sociales alcanzadas. El Pueblo en armas como sostén de la defensa integral de la patria socialista, debe proteger a la revolución tanto de los enemigos internos, como de los enemigos externos.

El Poder Popular para desarrollarse, debe estar presente en todos los ámbitos de la sociedad, en las comunidades, en los centros de trabajo, en los espacios culturales, en los centros de estudio, en los medios de comunicación, en las instituciones, en el campo y en la ciudad, es el poder de la sociedad para organizarse a sí misma, es la nueva hegemonía.

El Estado Socialista debe ser de nuevo tipo, porque por primera vez en la historia va a estar en favor de las grandes mayorías.

Una Nueva Economía

Por otro lado, entre los aspectos económicos en la construcción del socialismo destaca lo siguiente:

El desarrollo del socialismo debe partir de un proceso continuo de socialización de los medios de producción, este hecho histórico es la premisa para el reencuentro de los productores directos con los instrumentos de producción y es la base de la democracia económica entendida esta como la participación de todos en la producción social y el disfrute de todos de la riqueza socialmente producida. La socialización pasa por el ejercicio de la acción directa de la clase trabajadora en posesión de la propiedad, del control y decisión sobre la producción. Este hecho jurídico-político que transforma

las relaciones sociales de propiedad, legitima una transformación profunda de las relaciones sociales de producción presentes en el capitalismo.

En este contexto reafirmamos lo propuesto por el Comandante Hugo Chávez, sobre todo para los países periféricos: la transición al socialismo puede albergar en su seno diversas formas de propiedad (Estatad, Socialista, Cooperativa, pequeña-privada agraria e industrial), por un lapso histórico determinado, sin embargo, no debe darse cabida a los monopolios privados en el control de los sectores económicos estratégicos.

De igual forma, uno de los rasgos que debe caracterizar la economía socialista, es que está basada en el principio de la planificación. Pero no se trata de impulsar una planificación centralizada burocrática, sino una planificación centralizada democrática, en la cual participen todos los sectores de la clase trabajadora que se embarcan en la construcción del socialismo. Se trata de una planificación que atiende a la satisfacción de las necesidades humanas y al respeto de las fragilidades del medio ambiente.

Otro punto que debemos destacar es el siguiente, la unidad de la clase trabajadora más que una consigna es una necesidad estratégica para el triunfo de la revolución socialista, en otras palabras, la unidad de los trabajadores y las trabajadoras es la premisa histórica para la construcción de la sociedad de los productores directos libremente asociados. Sin unidad de los trabajadores y las trabajadoras en su lucha contra el capitalismo, no hay transformaciones

estructurales profundas, porque la separación de los mismos genera la necesidad de mediadores sociales llámense capitalistas o burocracia estatal. En cualquier sociedad “*la separación y división en relaciones sociales entre los productores permite que quienes median entre los productores se apropien de la cooperación productiva*” (Lebowitz 2006, p. 164).

Otro elemento que es importante destacar en el periodo de transición en un país dependiente, es la necesaria diversificación económica. Esto es una premisa para la concreción de la Liberación Nacional y la construcción del Socialismo, la cual es la ruptura con la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo condenando a los pueblos dependientes a la monoproducción de materias primas para abastecer las necesidades de las naciones imperialistas industrializadas. En fin, la construcción socialista debe pasar del principio “*de cada cual, según sus capacidades; a cada cual según su trabajo*”, en una primera etapa histórica, al principio de una sociedad sin explotación, donde, “*de cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades*” (Marx 2008).

Una Nueva Cultura

La subjetividad de los pueblos es una de las condiciones fundamentales que debemos transformar radicalmente. No hay que olvidar que la dominación capitalista la ejerce la burguesía no sólo a través de la violencia monopolizada del Estado, sino también gracias a la dominación ideológica de las conciencias... *Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en*

cada época (Marx-Engels, 1982).

En este sentido, Gramsci explicaba que la sola coacción violenta era insuficiente para garantizar la dominación, por lo cual las clases dominantes también utilizaban los consensos por medio del ejercicio de su hegemonía (Hegemonía es igual a consenso acorazado de coerción). Recordemos a Bolívar: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”, a lo cual pudiésemos agregar: dominación o explotación.

De acuerdo a esto, es imprescindible que las clases dominadas ante todo construyan una contra-cultura que se vuelva hegemónica; que tenga como resultado la formación de un nuevo sujeto histórico, el hombre nuevo y la mujer nueva que tanto proclamaba el Ché.

Para acometer este difícil cambio histórico es imprescindible la Revolución Cultural, la cual pasa por el combate encarnizado contra la ideología liberal. En este sentido, debe impulsarse la transformación de la moralidad burguesa de la sociedad, por lo cual, son imprescindibles cambios en el accionar de la familia, el sistema educativo, los medios de comunicación y la sociedad en general.

Entre los cambios morales que debe registrar la sociedad socialista, se encuentran modificar el sistema de valores que orienta la praxis social en general. Al individualismo, el egocentrismo y la competitividad exacerbada que promueve el liberalismo, deben oponerse valores que reivindiquen la solidaridad, la cooperación, la

inclusión y el respeto a la dignidad del otro. Así mismo, a la moral sumisa debe oponerse el desarrollo de una moral crítica y transformadora, que rompa el miedo mitológico a la autoridad, a las estructuras jerárquicas opresivas.

En otro orden, en la sociedad socialista no debe haber ningún signo de discriminación por el origen étnico, racial, razón de género, la orientación sexual, por discapacidad física, entre otros. El socialismo no debe imponer el *Pensamiento Único*, no debe cometer actos etnocidas, en todo caso dando prioridad a los derechos humanos, debe respetar las diversas expresiones culturales que no atenten contra la vida de las personas.

Otro aspecto imprescindible en la Revolución Cultural, es la transformación profunda del sistema educativo (sus contenidos curriculares, filosóficos, epistemológicos, unir el estudio y el trabajo, etc.), y la democratización plena al acceso a todos los niveles educativos, desde la educación inicial hasta la educación universitaria. Esto a su vez debe venir acompañado de un acceso democrático al aprendizaje de las ciencias y las artes. Solo así se logra una independencia plena del espíritu, y se construye al ser humano plenamente desarrollado, un ser humano que vaya superando la división del trabajo intelectual y manual.

Finalmente en la actual era de la información, es imprescindible la socialización de la propiedad de los medios de comunicación, la sociedad en general debe tener acceso al uso y disfrute de los medios de comunicación como medida para erradicar la enajenación

cultural. Las fuerzas revolucionarias han insistido en la construcción de sus propios aparatos ideológicos y específicamente sus propios medios de comunicación, para vencer en la lucha de clases cultural-ideológica, para construir una nueva hegemonía.

Así como Althusser (1974) distinguía unos aparatos ideológicos de Estado, que no formaban parte de la institucionalidad estatal en sentido estricto, también podemos hablar de la necesidad de construir unos aparatos ideológicos del Poder Popular, que no sean estrictamente partidarios o estatales, pero que si estén a tono con las aspiraciones de las clases explotadas en sus luchas por el socialismo y contra el imperialismo. La lógica fetichista y embrutecedora de los grandes monopolios privados mediáticos, es decir, toda forma de terrorismo mediático, se erradicará cuando los pueblos, los trabajadores y las trabajadoras se adueñen de la propiedad de los medios de comunicación, solo así estos responderán a los intereses colectivos y pasarán de ser herramientas para la opresión a constituirse en instrumentos para la liberación, la emancipación plena de la Humanidad.

Conclusiones

Aún cuando hemos delineado algunos rasgos que deberán tomarse en consideración en el proceso de erigir la nueva sociedad socialista, lo cierto es que estos rasgos y caracteres, dependerán de las circunstancias históricas concretas, y de las formas en que se construirá el nuevo poder.

En fin, la discusión sobre el Socialismo

debe seguirse profundizando, pero debe tenerse cuidado con la charlatanería socialdemócrata y utopista porque puede desviar la atención de los más agudos problemas que debe resolver la Humanidad para salir del bárbaro mundo donde impera la lógica del capital.

Referencias Bibliográficas

Althusser, Louis. (1974). La filosofía como arma de la revolución. Ediciones Pasado y Presente. Córdoba, Argentina. 147 pp.

Beinstein, Jorge. (2011). Comunismo del siglo XXI: De la decadencia de la sociedad burguesa global a la irrupción del post capitalismo revolucionario. Editorial Trinchera. Caracas, Venezuela. 144 pp.

Carosio, Alba; Vargas, Iraida. (2011). Feminismo y Socialismo. Editorial el Perro y la Rana. Caracas, Venezuela. 167 pp.

Dussel, Enrique. (2011). Política de la liberación, Volumen II. Arquitectónica.

Editorial el Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.

Harvey, David. (2010). Los siete momentos del cambio social, [en línea]. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105956>

Houtart, François. (2001). La Tiranía del Mercado y sus Alternativas. Editorial Popular. España. 236 pp.

Isa Conde, Narciso. (2006). En el siglo XXI, Cuál democracia, Cuál socialismo. Editorial El Tapial. Caracas, Venezuela. 223 pp.

Katz, Claudio. (2006). El porvenir del socialismo. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. 292 pp.

Lebowitz, Michael. (2006). Más allá de El Capital: La economía política de la clase obrera en Marx. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. 339 pp.

Marx, Carlos. (2008). Crítica del Programa de Gotha. Fundación Federico Engels. Madrid-España. 116 pp.

Marx, Carlos; Engels, Federico. (1982). La ideología alemana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. 684 pp.